

ESTRUENDOMUNDO

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA – AÑO I N – 2

EDICIONES NEA “CESAR VALLEJO” MARZO 1989



"Uno da todo para no tener nada. Siempre para comenzar de nuevo. Es el costo de la vida maravillosa".

CESAR MORO.

Presentación

MURMULLO EN LA PENDIENTE

Al llegar hasta aquí, es menester realizar un breve pero necesario deslinde; es por esta razón que —para fraseando a nuestro amigo sur-quillano Ulises Valencia, el poeta de Un abismo de luces— me atrevo hacer este "murmullo en la pendiente".

Porque, valgan verdades, dado estos tiempos tan difíciles por los que atravesamos, con poco ruido y mucho entusiasmo, tras un largo período de espera y difíciles "pruebas" nos lanzamos a la difícilísima tarea de difundir el arte, que en países como el nuestro, duele decirlo, pero igual hay que decirlo, no es sino una suerte de "creación heroica"; sobre todo, cuando no se cuenta con el apoyo de las personas, autoridades y/o entidades respectivas.

Creo, por ello, necesario y, con sobradas

razones, hacer llegar nuestros saludos y felicitaciones a los Poetas: Carlos Zúñiga Segura, director de La manzana mordida; Gustavo Armijos, director de la tortuga ecuestre; Julio Aponte, director de Fastos; a José Beltrán Peña, Jorge Quelopena, Walter Zans y José Alain Zegarra: Co-editores de la Revista Cronopio, por su bella e indesmayable constancia, por esa noble, decidida y generosa entrega. De los que no somos sino el fiel reflejo. Y en ellos, a todos y cada una de las personas que, de una manera o de otra, contribuyen al arte y la cultura.

Y deseándoles todo tipo de parabienes, desearnos también a nosotros mismos (tengamos) una larga vida (de tortuga) en este, pocas veces grato y reconocido honrosísimo oficio. (¿) oficio (?)

El Director.

HECHO E IMPRESO EN EL PERU

Marzo 1989

Tiraje : 500 ejemplares

Ediciones: NEA "César Vallejo"

Diseño de carátula:

Rosa Olachea Tejada

DERECHOS RESERVADOS

A LOS 97 AÑOS DEL NACIMIENTO DE CESAR ABRAHAM VALLEJO MENDOZA

ESTRUENDOMUDO

Revista de Arte y Literatura

Director: Jorge Ita Gómez

CORRESPONDENCIA y CANJE:

Av. Iquitos 2046—Lince

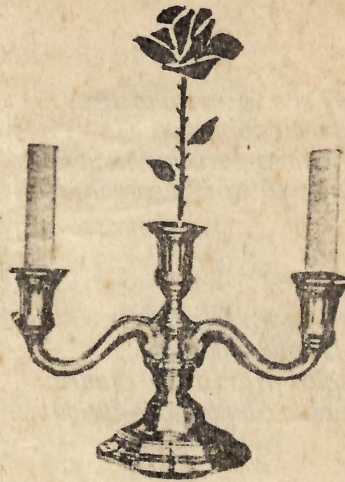
Teléf: 70-77-24

LIMA — PERU

UNMSM-CEDOC

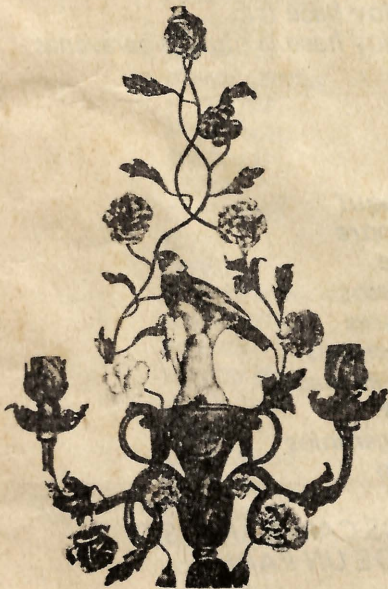
VERSOS INCONFESOS

*Ligera sombra
o leve cuchillo
surcando la espuma.
Te he pintado
en las arenas del equinoccio
como un batir de alas
quebrando la luz.
Como una lanza breve
inesperada y distante
golpeándome la sangre.
Te he pintado
en los labios de la hora ciega
danza innumerable
de olas en mi pecho.
Ancho río o delgada ola
cubriéndome en silencio.*



VERSIONES DE OTOÑO

*Se desgarrar el dolor
en los filamentos de tu ansia,
se desgarrar como esta sombra
insoportable y áspera
cubriéndome los párpados
empapándome la frente
y acallando mi nostalgia.
Y esta cabellera tuya
ennegrecida maraña
envolviéndome el desnudo cuerpo
a esta hora en que la sombra
se ensancha en tus labios
en tu cadera y en tu pubis
abandonados en la tristeza
cual palomas albas
tiritando mi recuerdo amarillento.*



PABLO ANDRÉS LANDEO MUÑOZ

Toda s mis amiguitas son jorobadas.
Quieren a su madre.

Paul Eluard

1

*Y qué? si a veces mi madre
Guarda sus carachas
En el último perfume incierto
Piraña de línea roja camaradas*

2

*Y predicaron falso amor
Bajo la roca enlutada
Oh labios rotos de mi madre
Oh caricia blindada de fatiga*

WILLY GOMEZ MIGLIARO

3

*Y los falsos cálculos
Del reloj
Brindaron ideas
Que ligada manera de vivir*

4

*Y murieron despertando
Páginas indelebles
Soledad de los hombres
Madre del sol en la selva
Oh madre crispada de abejas
Oh batalla pensativa*

5

*Y el ciego amaneció
Desnudo en los musgos
El día
La noche
Hoy hace frío
Hoy hace la muerte caravanas*

EPITAFIO

*Rimbaud estuvo aquí
hoy está para siempre
nadie llore y cante
ni pueblen sus huesos
de hermosas flores
porque en estos tiempos
donde la modorra es madre
de todos los vicios
incluso los castos geranios
se vuelven humo*

EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES O PEREGRINACIONES DE UN PARIÁ

*En todo Lima no llueve como debiera
no hay obeliscos ni arcos
y de los pocos leones que hubieron
sólo 2 guardan el Palacio
dizque de la Justicia*

PRESIENTO

Son feas
las flores
secas de
esta camisa.
Las mangas
cortas
desiguales
impídenme
caminar
libremente
por la calle.
El bolsillo
con una flor
sobre mi
corazón
el cuello
de flores
escandalosas
son feas
las flores
de mi camisa
y, es que,
deseñidas
las hojas
verdes
turquesas
rojas
celestes
de iridiscencia
se marchitan
en este
verano de
mi camisa
fresca en
sus nuevos
colores
especiales
para enfriar
en algo
el verano

mi camisa
es de verano
sin embargo
cuando
camino
sus hojas
conmigo
se deshojan
y son calientes
asfixiantes
y no comprendo
el motivo
porque el sol
quema los
pies descalzos
de muchos
niños y
los míos
con zapatillas
y es que
no sólo
respiro
pobreza
sino que
ignoro
sonrisas
por las calles
miran
mi camisa
y dirán
qué contento
el que la lleva
y yo diré
que mi corazón
no está en el
bolsillo
de mi camisa
sino en la flor
de mi corazón
y el suyo.

NELSON RICARDO RAMIREZ VASQUEZ – CAICEDO

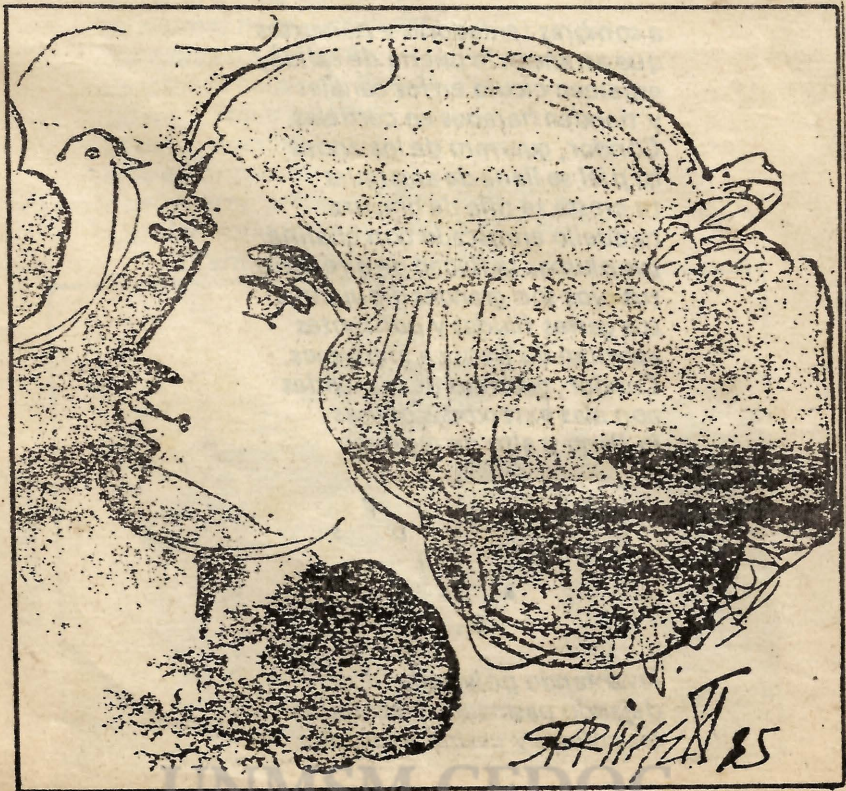
DESAYUNANDO TU AUSENCIA

*Tendida sobre el rectángulo cariñoso
de esta mesa
está tu imagen estampada
en el mantel.
Sobre ella como adornos cotidianos
de un cuadro,
se ubican los amables utensilios
que alimentan tu ausencia:
La taza femenina y cóncava
con la arcilla de tu carne,
va convirtiendo en vapor
el calor intenso de mi afecto.
La terca cucharita evocatriz entre mis dedos
va dándole vueltas a tu recuerdo
tratando de endulzar inútilmente
el amargo café de mi pecho.
Tomo tu pan desnudo y tibio
entre mis manos amantes:
Te fraccionas casta y delicadamente
mostrando tus partes blancas
y tus partes morenas.
Desmigajo uno a uno
los momentos que vivimos juntos
y muy dulcemente;
como buscando una prótesis lírica
que sea capaz de reemplazarte,
me voy sirviendo de ti,
te bebo sorbo a sorbo,
te mastico paladeándote, pausada,
pero intensamente.
Te trasladas suave y segura
a través de mi garganta.
Te apresuras al calor de mis células faríngeas
con un centenar de torturas de hambre,
con un millar de torturas de sed,
con un millón de torturas de angustia...
Cerca, y sin haber sido mancilladas
por el ruido aperital de mis mandíbulas
quedaron las aceitunas y la mantequilla;
las aceitunas hermetizando tu secreto
en sus pepas almendradas,
la mantequilla quedándose soltera
al negársele las nupcias con tu pan.*

*Y muy cerca de mí,
inerte y desesperado como yo,
tuvo que suicidarse el cuchillo
con su propio acero y con sus propios filos...
Todo ha sido consumado
en la febril ciencia ficción
de mis versos demenciales.*

*Tuvo gracia al fin,
la defloración de mi ayuno en tu memoria.
Finalmente, la servilleta del Destino
limpió de mis labios el sabor del beso
que jamás pudimos darnos
y retirando la silla donde pretendí
sentenciar a muerte tus recuerdos
me marchó, sacudiendo una vez más
esta intimidad tan mía
de vivir la Poesía a mi manera.*

JORGE CESAR ALVARADO GOMEZ



VUELO GUERRERO DE LOS ANDES

Los cóndores bajaron de peñascos
rompieron cadenas oxidadas,
los cóndores abrieron las compuertas
regaron sembríos en los valles;
son hijos de Hualtaco y piedra Sider
llegaron con ganas de comer, beber,
vestirse y un techo en picachos;
allí multiplicaron quehaceres
anduvieron vagando en tinieblas
y de pronto en un pico
titiló luz del universo.
Cóndor, guerrero de los andes
viento y nube en movimiento
acompañan tu vuelo peregrino;

is bi
d v t m s s
es es e te
y

a sombras tentadoras y perversas
que atrancan la puerta de salida,
esparcen cicuta en los canales
y tienden harapos en cordeles.
Cóndor, guerrero de los andes
tu piel se llena de amargura
tu cresta se tiñe de bravura
tu cuello enroscado con chalina
tus plumas se llenan de aire puro
tus ojos son grandes dibujantes
tus garras filudas y punzantes
apuntan de frente a implumes.
Cóndor, guerrero de los andes
con alas extendidas divisas
lo llano y alto de regiones

a e
b j b s
 a u
 s s
y

levantando polvareda
dejando pasmados y azorados
las cóleras y gestos arrugados.

*Cóndor guerrero de los andes
te has levantado en ola gigante
ahogando y aplastando cabezas;
millones de lágrimas reclaman
salvar el barco y rumbo definido;
vuelo ensombrecido y misterioso
en qué confín no formarás ejército;
hoy eres odiado, mañana venerado.
vivirás en corazón enamorado;
invisible pelo cano, barba larga
acortas la esperanza del mañana.
Cóndor, guerrero de los andes
en furibundo vuelo atrapas
a plantígrado y águila,
en furibundo vuelo atrapas
a lobos, cerdos, perros,
en furibundo vuelo atrapas
cabezas de ánforas y rabos de cometas.
Ave luminaria del punto cardinal ¡Mundial!
te vuelves a los cerros regresas nuevamente
con fuerza de gigante alumbra y retumbas.
Dios del Incanato
hijo del Hualtaco
espíritu de Piedra
emisario de los hombres
de plumas negras azuladas,
camarada de los aires
de plumas canas de nevada.
Cóndor, vuelo oblicuo
cóndor, poncho negro
eres el fantasma
que recorre ande, América y el orbe.
Cóndor, milenario el poncho está abierto,
¡Cerrad, con broche de oro!*

JULIO CHIROQUE PAICO

Edgar Mérida



LA ESTANCIA DECANTADA

*Dichoso soy que en mí te veo
feliz las cosas que en ti se miran*

*Como la fresca lluvia
cuando aprietan sus aguas puras
la reseca tierra el sol
que a la mañana sin agotarse viste*

*Así me tienes sin discurrir construyes
y conquistar apuro para cubrir a nos
como lo sueño do tu mirada existe*

Estancia que mi alma crea y cree

*Porque
te vio
y veo
mía
ya.*

CUANDO LA NOCHE AMANECE PRONTO VUELVESE CAMINO INTRANSITABLE LA PALABRA

*Así
como el clavel
se muere quedo y mudo
pero es tenaz el canto de su aroma*

*Así
mi corazón
se duerme como un loco
y despertar es siempre su agonía.*

ALBERTO VALCARCEL

4

*Al agua nuestros sueños
al agua tu imagen
al agua mi sollozo
ahogado.*

*Nuestros amores
ipatos al agua!*

ARTURO CORCUERA

10

*Jamás ardió tanto mi sangre
como al besar tu cuello desnudo
negándome a caer rendido
lo cubría de collares.*

26

*Legítima y preciosa
la piedra incrustada
en tu prendedor
mentirá el que diga
que todo es falso en tu pecho.*

UNA NAUSEA

*De nuevo viene,
subida a crin de noche
amparada en los arbustos del silencio,
disimulando su hermafroditismo,
restándole importancia al sexo inútil ya:
la náusea el aseo.
Asciende como hiedra por el inmóvil cuerpo
(sólo el tambor del corazón habla en la selva)
y me cubre los órganos de viscosos helechos.
Quisiera vomitar
pero no puedo:
temo quedarme libre nuevamente
para ser atrapado en poco tiempo;
y retengo la asfixia en la garganta,
y persigo espirales en el vientre,
y a veces cierro el ojo
para aliviar con guiños mi dolor de cabeza.*

*De todos modos no puedo descansar,
respiro ahogándome
y me pregunto solo
¿esto es o no vivir?*

EUGENIO PORRAS

LOS PASOS DEL ABUELO

*Cada paso que daba el abuelo Ramón
era firme, seguro como el sol
en la cresta de los andes.*

*Su mirada bondadosa, valiente,
inquisidora, penetrante, generosa
encerraba muchos años de sabiduría.*

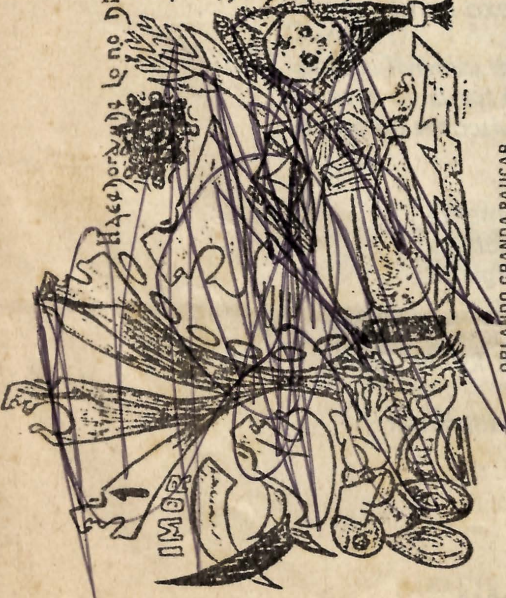
*Su espíritu era tan justo
que a la par su corazón
latía de puro contento:
cuando de trabajo y honradez
se trataba o justicia
se reclamaba o amor se entregaba.*

*Sus manos callosas, arrugadas
por el tiempo eran los únicos
testigos de su amor por el trabajo.*



JUAN FLORES PAREDES

(Apuntes del Insomnio)



ORLANDO GRANDA PAUCAR

ESPECTROS

*Los fantasmas de la vida
son como cuerpos sin cabeza,
ánimas que no saben a dónde van;
pero que andan rondando junto a ti.
En el momento menos esperado
están ahí, al acecho,
controlando tus pasos
tus movimientos.
No piensan pero actúan.
Si no te proteges de ellos
pueden dañarte
hasta terminar con tu vida.
Es necesario que te cubras
de elementos protectores
que den fuerza a tu alma
y vida a tu espíritu;
sólo así los venceremos!*

NANCY DORIS GOMEZ GUARDIAN

UN ORIGINAL GUSANO LLAMADO BUS

*Un Gusano amarillo abre su boca de atrás y traga
atropelladamente un chorro de gente a la mitad de su
cuerpo*

*Avanza al otro paradero y devora otra mitad, para
tambalearse en el trayecto
mientras*

*La gente se cuelga de dos columnas de fierro que lo
vertebran
avanza regordete a un tercer paradero, para botar
un poco lo ingerido, y a cambio empachado engullir
dos más*

*El gusano tiene bilis, gases y un crugido de codos
Empujones rebasan una lengua al estribo, colgada
de gente a un costado*

*Avanza y bota, traga y bota su alimento, hacia un punto
y un minuto difícilmente exactos*

*De repente un: ¡bájan! del fondo de lo engullido, indispone
a la lombriz contrácti*

*Avanza, abre su boca de adelante, de atrás, de adelante, atrás
a ritmo caprichoso*

*Hincha su cuerpo dividido de anillos y ventanas por
donde respira el aire insuficiente*

*Expulsa abrupto, con náusea y espuma sus bichos interiores
reventando su especie y la nuestra
en este habitat incomprensible.*

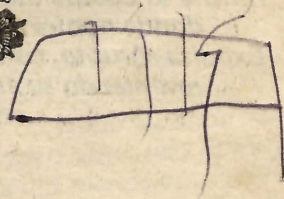
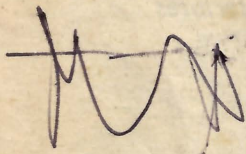
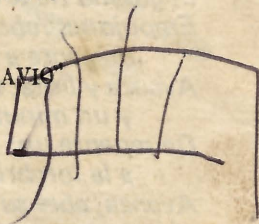
BORIS ESPEZUA SALMON



MAR ALADO

*Quebraba la transparencia
de tu canto
los manantiales siderales se
tornan intocados
Ahora que solo tengo tu
inaccesible aroma
& el mar alado
todo se llena de dulzura
todo es tu sombra
todo se harta de tu brisa
todo es tu esencia
que tercamente anhelo.*

DE: "ZONA DEL EXTRAVIO"



TRANSIDA ALONDRA

*Reclino suavemente mi transida alondra
sobre un estío de clepsidras cristalinas
ella despliega sus alas de seda &
yo hundo todo un mar
con deseos estremecidos.*

DE: "ZONA DEL EXTRAVIO"

TRASPIES EN LA PARTIDA

Dieron las nueve y viente en el reloj de Serapio Tuanama, muy presto se despidió de sus amigos con quienes minutos antes conversaba animadamente en la puerta de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas.

Sentíase cansado, para remate los zapatos negros le quedaban denasiado ajustados.

— Nos vemos el miércoles entrante—les dijo.

— Chau Serapio—

— Chau... , Nos vemos—

Su delgada figura se perdía en la noche cálida, confundiéndose rápidamente entre la gente que pasaba por el Jirón Puno, para llegar a la Avenida Abancay. Cuando sintió unas punzadas en los dedos chiquitos de los pies. Tenía que ir hasta Chosica, pero en el bolsillo sólo tenía ciento veinte intis. El último paquetazo que dio el gobierno le había destrozado los bolsillos. La escasez de transporte para esa zona hacía más crítica su situación.

Ya los micros cobraban trescientos cincuenta intis, el pasaje, así que ni modo, decidió irse hasta la Avenida Grau con el fin de tomar unos ómnibus plomos; a esos que les cruza una franja roja por el medio y así pagar pasaje universitario; ya que sólo tenía dinero para eso.

“Me duelen mucho los pies”...

Se decía así mismo, los dolores se le hicieron más continuos, desesperándolo, eran terribles; el incesante hormigueo lo tenía mortificado. Pensar que tenía que caminar cuerdas de cuerdas por toda la Avenida Abancay. De rato en rato se paraba para descansar; sentía que los pies le quemaban.

“Este gobierno... Ya ni me alcanza para el micro”...

El había visto llorar a la gente por lo excesivo de los “paquetazos” y lo duro de las medidas económicas, pensaba en voz alta, conforme pasaban los minutos sus críticas se hacían más ácidas.

Sus humildes pies no merecían trato tan injusto, que culpa ha podido tener él para que aumenten tanto las cosas, y él tenía que viajar lejos, muy lejos.

Varios minutos después, el dolor se le hacía más intenso, las punzadas que recibía en sus juanetes, eran como la picadura de una avispa. Sentía las piernas adormecidas, tumefactas, maldecía su hora.

De rato en rato interrumpía su calvario para aflojarse los pasadores, en su rostro alargado apareció un nictus de dolor; para dejar exhalar un ¡Ahhh, ... de satisfacción.

Cansado, abatido, profundamente mortificado a duras penas sostenía su largo y flaco cuerpo. El bullicio de los carros entrecruzados, el sonar de los claxon's, el rumor de las personas molestaba más a Serapio Tuanama, hubiese querido que las calles estén vacías y alas ponerle a sus pies. El como un au tómata vestido de azul llevaba su dolor a cuestras, caminaba y caminaba.

Muchos minutos después, sentía desfallecer, cuando al levantar la vista vio muy cerca la Avenida Grau, pensó que era un espejismo pero no, no lo era. Allí estaba la Avenida.

“Y qué voy hacer, si no pasa el ómnibus, ahí sí que me jodo”...

De repente vio a lo lejos que el ómnibus venía, ya eran las diez y veinte de la noche, exactamente una hora que caminaba y caminaba, lentamente, a duras penas.

— ¡Al fin el ómnibus! —Exclamó.

La alegría apareció, en su rostro mitigando el dolor de sus pobres pies. Raudamente cruzó la Avenida.

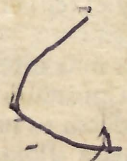
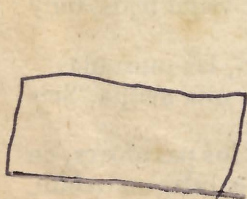
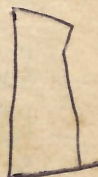
El ómnibus ya llegaba, los pies los sentía como brazas de fierro caliente quemándole la piel, sus piernas adormecidas, las levantaba una y otra vez, pero al bajarlas sentía como que si millares de avispa hubiesen hecho un nido en sus zapatos, picándolo y picándolo hasta que se le reventasen los dedos.

Pero llegaba el ómnibus, la cantidad de gente en el paradero hacía sentir un Quijote decidido a dar su última embestida. El ómnibus bruscamente paró, dejando escapar un sonido metafísico. La gente comenzó a aglomerarse, pronto empezó a subir desordenadamente, como si todo fuese anarquía en nuestro país. Las diatribas que se lanzaban, el loquerío sin par; en fin Serapio Tuanama, a duras penas logró subir.

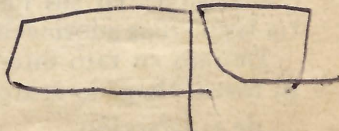
“Llegaré tranquilo a mi casa”...

Por su mente un hilillo de satisfacción afloraba, alcanzaría a pagar con los ciento veinte intis, universitario.

Cuando de pronto un estruendoso grito se escuchó en todo el ómnibus saliendo por las ventanas, paralizando por dos segundos la ciudad. La gente apretujada clavó sus miradas como luciérnagas de la noche en Serapio Tuanama. El sonoro ¡Ay! que rajó hasta los vidrios del ómnibus y algunas ventanas de la calle lo hicieron trastabillar. Un violento pisotón del boletero, como los tres “paquetazos” del gobierno, terminaron por destrozar los delicados piescitos de Serapio Tuanama.



LUIS VARGAS CHIRINOS



A mi madre Angélica,
sinónimo de infinita
generosidad.

A una semana de haberse iniciado las Vacaciones, el Colegio Particular se veía como un inmenso barco sin tripulación, sin el bullicio que hace palpitar la vida, entonces el profesor Vera, jovial e informal, terminaba de cumplir con las actas, se paró y luego de estirarse levantando lenta y armoniosamente las manos, sonrió a plenitud al pensar con satisfacción en las vacaciones que disfrutaría. Luego cerró la puerta del salón y fue a la Dirección para entregar la documentación y despedirse del director, quien era considerado severo, hipócrita y caprichoso; razón por la cual, ninguno se fue antes sin despedirse de él, por temor a la represalia ya que un pequeño detalle era suficiente para incomodar a cualquier docente o persona que estuviera bajo su mando; pero curioso era el hecho de mostrar lo contrario cuando en las ceremonias, a la presencia de algunas autoridades, insinuaba actitudes servilistas hacia sus superiores.

El profesor Vera, se retiró despidiéndose sólo de la secretaria y del auxiliar que momentáneamente reemplazaba al portero, recordándole que retornaría para despedirse formalmente del peculiar director, quien había salido a almorzar. De esta manera enrumbo a casa y antes de tomar el ómnibus, pasó varias cuerdas, pistas y cruzando un extenso y bien cuidado parque, tuvo la agradable sensación que motivó su alegría, el ruido pueril, el trinar de los pajarillos, el colorido esmerado que reflejaba la alegría que, al compás de las pelotas y demás sofisticados juguetes de aquel grupo de niños multiplicaba la fiesta vacacional; pues entonces, sonriente culminó de cruzar el parque y feliz se sentía porque sabía que en alguna forma su labor de docente estaba vinculada a ese bienestar.

De repente, como un desfavorido corrió detrás del ómnibus que iniciaba su partida. Ya en el asiento, cómodamente continuaba observando a través de la ventana, la invasión de los niños en las calles para jugar... y jugar, incluso la ligera conversación de dos de ellos que viajaban en el asiento posterior, llamó su menuda atención.

- Mi papi me va a traer dos carros.
- A mí me va a regalar Papa Noel, un carro más grande que éste con sus puños golpeó doblemente el asiento.
- ¡Ah!... a mí un barco.
- A mí un avión... hum... , pistolas con rayo láser,... después, des...
— interrumpido por el otro niño que con más energía trataba de ampliar la adquisición.
- ¡A mí un avión de verdad, de esos que vuelvan... ya!

Tal conversación invadía jocosa y prepotente el ambiente; sin embargo se dejó ganar por el sueño. El acostumbrado movimiento del ómnibus, devoró moderadamente la pista, cruzándose con cuanto vehículo aparecía y paradero tras paradero mientras que llegaba a su destino donde los hombres se abrazan con los cerros.

Al despertar, se percató de la ausencia de esos niños que en alguna forma le recordaron su infancia, luego ligeramente preparó el pasaje y se dirigió a la puerta.

- ¡Bajo en la próxima... cóbrese por favor!
— ¡Bajan! —replicó el cobrador e invitando a subir a otros — ¡suben! ¡suben! ¡suben para arriba! ¡avancen pa'trás! ¡... avancen pa'trás! ¡vamos! "

Gritó con propiedad el pintoresco cobrador, cuya voz se escuchaba hasta un buen trecho, robándole una sonrisa irónica al profesor Vera por el maltrato del lenguaje que se había acostumbrado a escuchar casi cotidianamente, porque cuando alguna vez intentó corregir a uno de ellos, le "agradecieron" dejándolo con un ojo hinchado, sin vuelto y con la orden de "¡corregir a su abuela!".

Camino a casa, pudo ver el juego polvoriento que animadamente hacían alarde los niños que asidos a unos palos que simulaban espadas golpeteaban entre ellos, cuando en ese momento pudo observar con el rabito del ojo que detrás de él venía un niño y retrasándose optó por esperarlo.

— Buenas tardes profesor.

— ¡Hola Guido! —después de observarlo bien, le inquirió —y a qué se debe esa cara, estás triste,... ¿se te ha perdido algo? caramba, ya estás de vacaciones y con tus hermanos bien podrías formar un equipo de fútbol... ¿no crees?, ¿o has salido mal en tus estudios?

— No, no profesor...

— Entonces... ¿Qué te pasa hijo? —insistió.

El niño de apenas diez años, tomó aire y apurando a una de sus manitos, que trabajosa deshilachaba alguna parte del raído pantalón escolar que cubría su macilenta figura, alcanzó trémulo a pronunciar con soltura; pero excelsa amargura:

—... ¡No hay "chamba", profesor!

Sentencia que, aplastó al profesor Vera y que al tratar de consolarlo, intentó balbucear palabra alguna... y al no encontrar la forma, sólo atinó poner tiernamente su mano sobre el hombro de Guido. Ambos caminaron juntos y en silencio varias cuadras.

FIN

JUAN BENAVENTE / MAR.' 86.

Hasta ahora recuerdo las vacaciones de aquel feliz verano de 1988. ¿Cómo podría olvidar esos días? Conocer a aquel ser entrañable llenó mi alma de dicha hasta entonces desconocida. Nunca olvidaré las horas que pasé en su compañía.

Era mediodía cuando salí de la pequeña casa hacienda en donde estaba alojado. Había querido pasar unas semanas en contacto con el campo, lejos del tráfico de la ciudad, a fin de fortalecer mis debilitados pulmones. Salí pues, y eché a caminar por un sendero que atravesaba campos de cultivo y colinas cubiertas de verde yerba. Anduve buen rato por aquellos lugares, procurando respirar profundamente y aprovechar el pequeño esfuerzo del paseo. Al doblar una curva del sendero, la vi. Era ella. Yo aún desconocía que se llamaba Rosario. Nunca la había visto, pero la impresión que me causó verla allí, completamente sola al lado de un viejo sauce, turbó mi pensamiento. Contribuyeron a esto su hermosa figura y su actitud que parecía melancólica y apartada del mundo. Miraba el horizonte con aire distraído, sin reparar en mi presencia.

Me acerqué con trémula osadía, sabiendo que me exponía a una reacción negativa por su parte. Ella no me conocía y podía irritarse. Pero me arriesgué, y llegué a su lado. Rosario me miró un instante y luego, con perfecta indiferencia, siguió absorta en la contemplación del paisaje. Yo la miraba fascinado, y ella permanecía en aquel estado sereno y ajeno al mundo. Estuvimos así por varios minutos, hasta que ella salió de su inmovilidad y se puso en camino hacia la misma casa hacienda que me alojaba. La seguí y caminé a su lado, sintiéndome ya su amigo.

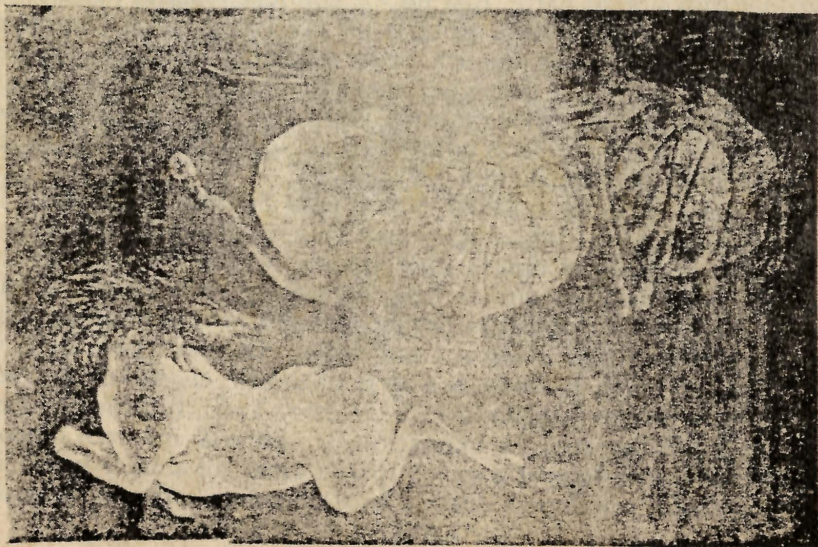
Llegué a serlo en realidad, con el paso de unos pocos días. También ella se habituó a mi compañía, lo cual me convenció de que existen afinidades que facilitan el rápido entendimiento y la consiguiente atracción mutua. Luego de unos quince días, Rosario y yo habíamos llegado a un grado de afecto tal que podía decirse que ambos dependíamos de nuestra mutua compañía para sentirnos contentos. ¡Curiosa ironía de la vida! En la ciudad, yo había buscado la alegría de existir, el gozo de ver cada día el amanecer, y no había hallado nada de esto. Todo, todo lo llevaba a cabo con inevitable desgano. La excitación, la euforia, me eran desconocidas. Una fuerte costra de apatía se interponía entre mi alma y la felicidad plena. Pero ahora, justamente cuando había pensado retirarme a un ambiente

1277
apacible, había hallado todo lo contrario de la monotonía. Con Rosario a mi lado, las fibras de mi cuerpo recibían mayor cantidad de sangre, mis músculos tenían más vigor. Por primera vez me sentía un ser vivo, sonreía y miraba con benevolencia a los demás.

Todo esto lo había originado la compañía de Rosario. Caminando a su lado, la vida era interesante y promisoría. Promisoría, porque albergaba yo un deseo natural que cualquier hombre hubiese sentido. Ello es que yo esperaba con nerviosa impaciencia el día glorioso en que la última barrera que existía entre ella y yo se derrumbaría.

Y ese día llegó, para mi felicidad. Fue una hermosa tarde, en medio del campo, sin curiosos inoportunos. ¡Qué gloriosa sensación cuando me hice dueño de Rosario, cuando sentí su cuerpo agitarse bajo el mío! Ple-tórico de dicha, con la vida que estallaba en todo mi ser, me sentí entonces no sólo dueño de Rosario, sino dueño del mundo. Abracé el cuello de mi amiga y, sin importarme que no tuviese puesta la correspondiente montura, golpeé suavemente sus ijares con mis pies, para hacerla galopar. Rosario, una yegua hermosa y ligera como pocas, echó a correr por el sendero que conducía a la casa hacienda, llevando sobre su lomo al jinete más inexperto y feliz de la tierra.

3
WALTER ZANS



José Carlos Ramos: